

Prólogo

El libro que hoy pone en nuestras manos el Dr. Héctor Sevilla Godínez: *Contemplar la Nada. Un camino alterno hacia la comprensión del Ser*, como su nombre lo indica, es una reflexión ontológica o metafísica que tiene por cometido conectarnos con el Ser, pero a través de un saludable paso por la meditación acerca de la Nada.

Es, en el fondo, el tema del nihilismo tan estudiado por Nietzsche y, después de él, por Heidegger y recientemente por Franco Volpi, quien nos dejó dicho que es el problema por antonomasia de nuestra época, heredado de pensadores como éstos y de sus epígonos. Por eso es muy importante esta reflexión de Sevilla.

Desde Heidegger aprendimos, en su conferencia *¿Qué es metafísica?*, que la Nada es lo que nos hace captar el Ser, es lo que desata la angustia para que nos aferremos a él. En efecto, la angustia se desata porque la Nada amenaza al ente en su Ser, o al Ser del ente. Ya antes Kierkegaard resaltaba esta angustia que surge frente a la nada, y de él la retomó Heidegger. Además, Kierkegaard asignó a esta angustia un papel pedagógico, para hacer al hombre pasar de la estética a la ética y a la religión.

La contemplación de la Nada —como la hace Sevilla— es algo muy filosófico, ya que ayuda a captar el Ser, la existencia, la vida, pero desde su lado opuesto. Es por ello que la obra combate las concepciones univocistas. Y es que, así como hay concepciones univocistas del Ser, también hay concepciones equivocistas de la Nada, por lo cual necesitamos una concepción analógica de la Nada misma.

Una interpretación unívoca de la Nada nos da un nihilismo que Nietzsche llamaría meramente pasivo. Solamente nos paraliza y no permite ninguna

creatividad. Nos aniquila casi literalmente. Provoca una angustia que conduce a una melancolía sin salida. Por otra parte, una interpretación equívoca de la Nada nos da un nihilismo que Nietzsche llamaría activo, pero desencaminado, desviado. Desorganiza excesivamente y no deja que usemos creativamente esa angustia, aprovechándola. Sería, por así decir, un nihilismo demasiado activo. En cambio, una interpretación analógica de la Nada nos da un nihilismo que Nietzsche llamaría activo y clásico, el cual es —para él— el bueno, el indicado, el que puede darnos una salida o salvación, y una angustia que Freud señalaría como estimuladora de la creatividad.

Se trata del nihilismo clásico, porque la analogía está en el corazón de la tragedia griega, y Nietzsche pensaba en ella cuando hablaba de filosofía trágica, a partir de *El origen de la tragedia*, y a la cual invitaba a todos. En efecto, en la tragedia griega ocupa un lugar central el héroe, y el héroe trágico es el *phrónimos*, el prudente. Con la *phrónesis* o prudencia es con lo que se enfrenta al destino, a pesar de que no pueda vencerlo. Pero es héroe porque se le opone, y necesita de la prudencia para hacerlo. Ahora bien, resulta que la prudencia es proporción, proporción adecuada en las acciones que se necesitan para la empresa del héroe. Y la proporción es la analogía. De hecho, proporción se dice *analogía* en griego.

Héctor Sevilla nos presenta varios enfoques acerca de la Nada, debidos a diversos autores que han meditado sobre ella. Indudablemente, necesitamos una visión analógica o analogista de la Nada, es decir, tenemos que abordarla desde una hermenéutica analógica. Y nuestro autor lo hace muy bien al combatir el univocismo.

He dicho que esta perspectiva de la Nada que adopta Héctor Sevilla es una ontología o metafísica, porque analógicamente desde una visión negativa del ser nos conduce a la captación del Ser mismo, que es lo que interesa captar en ontología o metafísica. Ahora que muchos han decretado la ontología y la metafísica como periclitadas o acabadas, es cuando más se necesita una voz que nos llame a la ontología, aunque sea por caminos opuestos, por la vía contraria, como es la de la Nada hacia el Ser. Sevilla es como un Diógenes con su linterna que nos alumbró el camino.

Recientemente, Levinas, Derrida y Vattimo han llamado la atención hacia la Nada. Este último incluso propicia el nihilismo en la línea de Nietzsche y Heidegger. Pero a veces se va al otro extremo, de plantear un Dios nihilista.

Y Dios más bien se ha vinculado con el Ser, de ahí la acusación de Heidegger de ontoteología a toda la metafísica occidental. Pero esta meditación sobre la nada, por ejemplo en Eckhart y otros místicos, nos hace ver que ellos concebían a Dios también en relación con la nada, incluso como una especie de Nada, lo cual hace ver que no incurren en la acusación de ontoteología, no son susceptibles de esa acusación heideggeriana, quedan libres de ella.

Héctor Sevilla habla de una Nada vivificante y liberadora. Esto resulta esperanzador, ya que solíamos pensar el nihilismo como un callejón sin salida y aquí se nos señala como camino, o al menos lleva a alguna salida. En la postura del nadante, como dice Sevilla, hay una salida que nos libera de la angustia, esa angustia que hemos dicho que brota de la nada, pero que puede ser positiva, y movernos hacia la búsqueda de una salida, de una salvación.

Sobre todo, es una salvación de la univocidad, tanto de una ontología unívoca como de una ética unívoca. Inclusive nos libra de un Dios unívoco, de un Sentido unívoco. Esto fue muy característico de la Modernidad. Pero ahora, en la Posmodernidad, se plantea como salvación de la equivocidad, que es la que nos rodea por todas partes en forma de relativismo excesivo. Sevilla nos ofrece, entonces, la alternativa de un Sentido no unívoco, ni equívoco, sino analógico.

Con esta obra estimulante, Héctor Sevilla nos llama a una postura filosófica más humilde, reconocedora de nuestra Nada y nuestra contingencia, para hacernos más abiertos al otro y al reconocimiento de nuestra necesidad de él. Lo cual es muy de agradecer en estos tiempos de egoísmo y cerrazón.

MAURICIO BEUCHOT